**Domingo décimo tercero del tiempo ordinario**

**Lectura orante del Evangelio: Marcos 5,21-43**

*Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo* (Papa Francisco).

**Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.** Por Jesús no queda; él hace todo lo posible para que tengamos vida en abundancia.Orar es pasar a la orilla donde está Jesús, y quedarnos con él. Este camino nos lo enseña el Espíritu. Jesús se ofrece como respuesta infinita a la sed infinita que llevamos dentro. Llamados a vivir en plenitud, su vida nos da vida verdadera. *¡Oh vida, vida!, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu Vida? (Santa Teresa, Ex 1,1).*

**Se acercó un jefe de la sinagoga… y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia.** Jesús está a la espera del encuentro. La decisión de encontrarnos con él es de cada uno. El jefe de la sinagoga nos sugiere unos pasos preciosos para estar con él: acercarnos a Jesús, mirarlo, sentarnos junto a él, rogarle con insistencia por la vida en peligro. *Arrojéme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle (Vida 9,1).*

**Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.** A veces la oración es un grito, nos va la vida en ello; buscamos a Jesús con pasión. No hay tiempo que perder. ¿Confiamos en el poder de Jesús para que sane nuestras heridas? ¿Queremos que nos toque con sus manos? ¿Deseamos que toque a los que están en peligro? ¿Dejamos que toquen sus manos los socavones que la muerte va abriendo en nosotros? *Contigo, Jesús, siempre es tiempo de salvación, aunque estemos al borde de la muerte. Bendito seas por siempre.*

**Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente.** Jesús, el compasivo, se pone en camino para dar vida. Nosotros lo acompañamos. El camino con Jesús es necesario para aprender a creer. La fe prepara el corazón para recibir la vida de quien es tan amigo de dar. Ver cómo Jesús da la vida nos hace a nosotros misioneros de salud para tantas heridas, dadores de esperanza. Juntos andemos, Señor. *Juntos andemos, Señor. Por donde vayas tengo que ir, por donde pases tengo que pasar* (Camino 21,6).

**Jesús entró donde estaba la niña, la tomó de la mano, y le dijo: *Talitha qumi*.** Jesús levanta nuestra débil esperanza, tan aplastada. Toma nuestra mano, desvalida, y la fortalece. Cura nuestras heridas secretas. *Levántate*, nos dice. Su abrazo nos anima. Saca las sombras de nuestro interior, aleja de nosotros la indiferencia, nos convoca a la vida. *¿De dónde me vinieron a mí todos los bienes sino de Vos? (Vida 22,4).*

**La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar.** La vida nueva es un perfume que llena de buen olor toda la casa. El fruto del encuentro con Jesús es cantar y caminar con la vida levantada, esperando contra todo desespero, sin miedo a la muerte, dispuestos a contagiar vida. *Llegada un alma aquí, no es solo deseos los que tiene por Dios; Su Majestad le da fuerzas para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, en que piense que le sirve a que no se abalance; y no es todo nada, porque ve claro que no es todo nada, sino contentar a Dios (Vida 21,5).*

 **Feliz domingo – Un abrazo, mi oración y mucha salud. Antón**